

**GALERÍA
ARTÍSTICA**

**Proyecto Mnemosyne
Obras 2006-2016 de Rubén Grau**

Laura Isola

Universidad de Buenos Aires – Universidad de Tres de Febrero

Estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires. Enseña "Literatura del siglo XX" en la carrera de letras de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y dicta un "Taller de escritura de géneros periodísticos" en la Maestría de Estudios Literarios Latinoamericanos (UNTREF). Escribe sobre crítica de arte en el suplemento de Cultura del Diario Perfil. Se desempeñó como periodista cultural en el suplemento Radar y Radar libros del diario Página/12 desde 1998 hasta 2004, en adncultura de La Nación y Ñ de Clarín. Trabajó como curadora responsable del área de Letras del Centro Cultural Ricardo Rojas (UBA). Enseña español y literatura latinoamericana para extranjeros desde 1995 hasta la actualidad en diferentes programas de intercambio. Participa de programas de investigación sobre literatura en el marco de los programas de Ciencia y Técnica de la UBA
Contacto: lauraisola@yahoo.com

Nueve noches con Zeus fueron suficientes para que Mnemosyne engendrara a las nueve musas y se quedara, ella misma, con el lugar de la titánide de la memoria. Es que la bella, de largos cabellos, no necesitó ser diosa para ejercer un reinado tan importante, sobre todo, en una sociedad básicamente oral e iletrada. La memoria, entonces, tiene un funcionamiento no sólo como archivo privilegiado en las civilizaciones clásicas sino que actúa en la construcción del mundo que, no es ni más ni menos, que la designación del nombre de las cosas. "Además de los dioses que mencionaste, leemos en *Critias o La Atlántida* de Platón, deberás llamar a Mnemosyne por sobre todos esos. Prácticamente, la parte más importante de lo que estamos diciendo se lo debemos a ella". Por lo tanto, hablar y recordar son acciones solidarias, implicadas y altamente dependientes de la prolífera señora del dios de los dioses.

Sin embargo, ese papel central de la memoria que aparece no solo en el texto de Platón sino en Heródoto, el padre de la criatura, la Historia y también en Aristófanes, no ha perdido su relevancia aunque ha variado: encontró otras formas pero sigue persistiendo en su carácter acumulativo y de significación.

Un poco a eso y otras cosas más, nos atrevemos a pensar, que se refiere Rubén Grau al nombrar *Mnemosyne* al proyecto y al conjunto de obras que mostramos en el dossier. Desde una multiplicidad de estéticas, poesía visual, objetos, instalaciones y pinturas, el artista rompe con la idea de una memoria unívoca y traslada su pensamiento a imágenes bellas y contundentes.

Una serie está formada por las fotografías intervenidas bibliotecas "ilustres", como la de Clorindo Testa, Eduardo Stupía, Jacques Bedel y Luis Felipe Noé. Sobre esas fotos que denotan libros y connotan los esfuerzos y las vanidades de los coleccionistas, Grau extiende su arte. Tendiendo hilos, clavando mariposas, tejiendo redes sob reimprime una interpretación abierta pero posible. Es que la potencia imaginativa que está en esos collages obliga a prescindir de las palabras. En todo caso, lo que activa es la memoria visual y algo

parecido a un recuerdo emotivo. Ya no recordamos el nombre de las cosas para poder hablar de ellas.

Mnemosyne, el grupo de obras, dota de una nueva significación a ese delgado equilibrio entre las palabras y las cosas. Suspende el valor y crea un pequeño reservorio para que las imágenes nuevas se impregnen y comiencen a funcionar, como en el principio de los tiempos. Aquí lo visual es la dominante y todo lo que parecía que ya habíamos visto, cae en la trampa como el insecto en la tela de la araña.

En los bordes de un experimento que une un conceptualismo *blando* encantador y una expresión lírica *fuerte*, las obras de Grau son visuales y musicales. Porque suenan a la manera de una pequeña sinfonía que invade la sala. Con distintos tonos opacos que se podrían tocar sobre los libros de barro que construye para una biblioteca ideal, como si fuera un xilofón. O escuchar el imperceptible aleteo de una mariposa que sirve de respaldo de una silla mínima, perfecta, como muestra absoluta de que tal cosa pueda ser pensada.

O como referencia que ofrecía *Mnemosyne* a los consultantes, según cuenta la historia del oráculo de Trofonio. Luego una serie de pasos, de sacrificios y de beber de las aguas del río del olvido y el de la memoria, quienes querían saberlo todo estaban exhaustos, locos y desvariando. Listos para que los sacerdotes interpretaran sus delirios y reordenaran el mundo. En todo caso, será la misma silla que ha sobrevivido a las miles palabras, a los cuentos y los años.